



Juan Antonio Paniagua Arellano (1920-2010): *in memoriam*

■ Pedro Gil-Sotres*

■ Tras la guerra civil, en una universidad sin medios que se recomponía poco a poco de la sangría sufrida en profesores y alumnos, Pedro Laín Entralgo (1908-2001), recién ganada la única cátedra de Historia de la Medicina que existía en España, reunía en Madrid a un grupo de jóvenes convencidos de que estudiar el pasado de la medicina era instrumento para aclarar el futuro de la ciencia y la profesión médicas. A su trabajo se debe la extraordinaria pujanza que la historia de la medicina alcanzará en España en la segunda mitad del s. XX. Entre esos pioneros de nuestra disciplina estaba el navarro Juan Antonio Paniagua (1920-2010).

Como ha dejado escrito en la introducción al volumen homenaje, que con motivo de su jubilación prepararon sus discípulos, una vez finalizados los estudios de licenciatura en la Universidad de Valladolid, en 1945 se trasladó a Madrid para realizar el doctorado. Había ganado una de las becas de la Real Academia Nacional de Medicina, instituidas para proseguir estudios en el extranjero, pero que, al estar cerradas en aquellos años las fronteras, se podían aplicar para investigar en la capital de España. Su destino fue el Laboratorio de Patología del Metabolismo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas que dirigía el profesor José Luis Rodríguez Candela. Durante los cursos de doctorado conoció a Pedro Laín y al llegar las vacaciones de 1946 le planteó su deseo de trabajar en la disciplina que cultivaba.



Juan Antonio Paniagua Arellano (c. 2000)
(cortesía del autor).

* El autor es médico y Catedrático de Historia de la Ciencia de la Universidad de Navarra (España).

Preguntado sobre la parte de la Historia que le resultaba más sugerente, Paniagua respondió que la Edad Media y Laín le señaló la figura y la obra del médico Arnau de Vilanova (c.1240-1311)¹. A esa tarea mantuvo total fidelidad dedicándole hasta su muerte los mejores esfuerzos y convirtiéndose en uno de los expertos mundiales en la historia de la medicina medieval.

Desde el inicio su investigación se caracterizó por la solidez de las bases en las que se apoyaba y la precisión de sus conclusiones. Buena prueba es que cuando en 1949 se publicó la primera revista española de la disciplina: los *Archivos Iberoamericanos de Historia de la Medicina*, actualmente *Asclepio*, en las páginas del primer número iba un artículo suyo titulado: «La patología general en la obra de Arnaldo de Vilanova». Basándose en el análisis de la obra *Speculum Medicinae*, ofrecía un resumen de los fundamentos de la doctrina médica del galenismo, que sigue siendo de consulta obligada para quienes se acercan a la medicina medieval. De esa Revista fue secretario de redacción hasta que, por motivos profesionales, el mismo año, dejó la capital para trasladarse a Valencia

En la década de los años cincuenta del siglo XX Paniagua había llegado a la convicción de que las ediciones renacentistas de la obra de Arnau de Vilanova no eran del todo fiables. En ellas existían bastantes trabajos espurios, pero otros le parecían sospechosos y algunos necesitaban acreditar su autenticidad. Era necesario contrastar las ediciones con los manuscritos. La tradición manuscrita de las obras de Arnau de Vilanova sólo podía ser establecida en una gran biblioteca que conservara copias de las distintas obras atribuidas a Arnau. Por eso con una beca del CSIC se trasladó a París para trabajar en la Biblioteca Nacional. Esa decisión, como puso de manifiesto el malogrado historiador de la medicina Luis García Ballester (1936-2000), le convirtió en el primero que en España utilizó los manuscritos como base de las investigaciones en historia de la medicina medieval².

Pero París fue también punto de encuentro con la tradición europea de estudiosos de la historia de la ciencia. El grupo formado por el hispanista Guy Beaujouan (1925-2007), luego Profesor en la École Pratique des Hautes Études, y Mlle. Marie Thérèse d'Alverny, que en aquellas fechas trabajaba en la edición crítica del *Avicenna latinus*, le acercaron a Ernest Wickersheimer (1860-1965) discípulo francés del fundador del Instituto de Historia de la Medicina de Leipzig, Karl Sudhoff (1853-1938). En su visita a Estrasburgo, donde residía Wickersheimer, éste le trató con mucho afecto y le mostró el archivo de Charles Daremberg (1817-1872), el historiador de la medicina que desde el más puro positivismo realizó una importantísima labor histórico-médica en París. Fue en ese grupo con el que se inició en el manejo de los manuscritos, a la vez que tomaba contacto con las dos grandes tradiciones del positivismo histórico: la francesa y la alemana. Las habilidades adquiridas y las facilidades aportadas por

¹ Paniagua, JA. *Studia Arnaldiana. Trabajos en torno a la obra médica de Arnau de Villanova, c. 1240-1311*. Barcelona, Fundación Uriach 1838, 1994, 13.

² García Ballester, L. *Mi colega y amigo Juan Antonio Paniagua historiador de la medicina*. *Dynamis* 2010;30:309-314.

una gran biblioteca al servicio del estudio y la investigación, le permitieron aplicar nuevos supuestos heurísticos y demostrar que parte de las obras asignadas al médico medieval eran apócrifas, en particular las que atendían a los aspectos más esotéricos y alquímicos.

Al regresar a España el programa de trabajo de Juan Antonio Paniagua estaba claro. Debía trazar un cuadro completo de la producción médica del maestro Arnau distribuida según las diversas orientaciones de sus obras: doctrina médica, comentarios a las obras de Galeno e Hipócrates, regímenes de salud, escritos aforísticos, trabajos de índole clínica, farmacéutica, etcétera. Para ello debía juzgar la autenticidad de cada escrito, valorar su contenido específico e integrarlo en el conjunto. Algo que años más tarde alcanzaría su forma más completa con la edición crítica de las *Arnaldi de Villanova Opera Medica Omnia*, iniciada en 1975. Y el marco en el que encajaban todas esas investigaciones era la biografía que dio a la imprenta en Valencia en 1969 y que se distribuyó entre los asistentes al tercer Congreso de la Sociedad Española de Historia de la Medicina, bajo el título *El maestro Arnau de Vilanova, médico*. E incorporaría una nueva versión corregida a los *Studia arnaldiana*³ en 1994.

En 1959 se incorporó al Estudio General de Navarra para ser profesor de Historia de la Medicina en la Escuela de Medicina. A la espera de que se alcanzara el curso en el que debía explicar su asignatura, fue auxiliar en la cátedra de Patología General, colaborando con el Dr. D. Eduardo Ortiz de Landázuri. En 1960 fue nombrado Secretario General de la recién erigida Universidad de Navarra y en ese cargo permaneció durante siete años, colaborando en su expansión y consolidación. A partir de 1968 a su abundante tarea universitaria sumó el trabajo pastoral, pues en ese verano se ordenó sacerdote. Fue rector de la Capilla Universitaria de la Universidad de Navarra y atendió la capellanía de la Clínica Universidad de Navarra.

Sus clases se extendieron a lo largo de treinta años. En la Facultad de Medicina explicó Historia de la medicina entre 1962 y 1992, fecha de su jubilación académica, y Deontología médica entre 1965 y 1972, contribuyendo a la formación humanística de un gran número de médicos. Y dictó la asignatura de Historia de la Farmacia en la Facultad de Farmacia desde 1970 hasta 1992.

El profesor Paniagua convirtió su cátedra de la Universidad de Navarra en lugar de formación de historiadores de la ciencia. Buen número de discípulos están hoy distribuidos por las Universidades y Centros de Investigación de España. Como señala uno de ellos, entre sus cualidades como maestro «destacaba su rigor y pulcritud como investigador; su audacia intelectual de pionero en la apertura y desarrollo de nuevos campos de investigación; su perspicacia e intuición a la hora de formular en sus trabajos hipótesis y conjeturas que investigaciones posteriores han permitido confirmar; su apertura a la bibliografía internacional; su gusto y dominio de la lengua castellana, su elegante prosa y su vasta cultura humanística; y su generosidad intelectual

³ Ocupa el primer lugar de la serie de estudios. La referencia exacta es la siguiente: El Maestro Arnau de Vilanova, médico, *Studia Arnaldiana. Trabajos en torno a la obra médica de Arnau de Vilanova. c. 1240-1311*. Barcelona: Fundación Uriach 1838, 1994, 49-143.

materializada tanto en su dedicación docente, como en una actitud siempre atenta hacia discípulos y colegas que sometíamos a su opinión los resultados de nuestras investigaciones»⁴.

Durante los años setenta del s. XX, la historia de la medicina experimentó en España un desarrollo sin precedentes. A la cátedra de Madrid, regentada por Pedro Laín, se había unido en 1955 la de Salamanca ocupada por el prof. Luis Sánchez Granjel, y en 1969 la de Valencia ganada por José María López Piñero (1933-2010). Además, entre 1970 y 1975 se ocuparon las de Granada por Luis García Ballester, la de Valladolid por Juan Riera, la de la Autónoma de Barcelona por Felipe Cid y la de Zaragoza por Emili Balaguer. Acompañando a ese despliegue institucional se publicó la *Historia Universal de la Medicina* dirigida por Laín (1972-1975) en siete volúmenes, con la colaboración de historiadores españoles y extranjeros. En esa obra el Prof. Paniagua se ocupó del capítulo dedicado a la *Clínica del Renacimiento*. La preparación de ese trabajo le sirvió para ampliar su interés hacia la medicina del siglo XVI. Fruto del conocimiento de esta etapa serán las investigaciones de dos discípulos suyos: la obra sifilográfica de Gaspar Torrella, que realizó Jon Arrizabalaga antes de trasladarse a Zaragoza y después al CSIC en Barcelona; y la monografía sobre el tabardillo de López de Corella, que estudió José Ramón Gurpogui, profesor en la Universidad del País Vasco.

De la misma época es su biografía *El doctor Chanca y su obra médica (Vida y escritos del primer médico del Nuevo Mundo)*, publicado por el Instituto de Cultura Hispánica en 1977 y que había alcanzado el premio Juan Ordoñez de la Barrera, de la Real Academia de Sevilla, en el año 1972. La razón del interés del profesor Paniagua por este médico que viajó a América en el segundo viaje de Colón, estaba bien justificada. Diego Álvarez Chanca publicó en Sevilla, en 1514, un amplio comentario de las *Parabola medicationis*⁵ de Arnau de Vilanova y la edición crítica de esa colección de 342 aforismos ocupó a Paniagua durante muchos años. Daba la circunstancia de que el texto empleado por Álvarez Chanca para su comentario seguía una tradición diferente al que aparece en las ediciones renacentistas de las *Opera Omnia* arnaldianas. Se trataba de un manuscrito que podría constituir un factor interesante para la fijación crítica del contenido auténtico. Por esa razón, y teniendo en cuenta que el estudio que existía sobre la figura de ese médico no era definitivo⁶, se decidió a investigar la vida y las obras del médico extremeño vinculado a la casa de la princesa Isabel, la hija mayor de los Reyes Católicos, casada en 1490 con Alfonso, hijo del rey Juan II. Fruto de su trabajo es esta modélica monografía en la que además de fijar la trayectoria vital de Álvarez Chanca analiza tres de sus obras: el ya citado *Comentario a las parábolas arnaldianas*, el *Tratado de la Fascinación*, una obra muy

⁴ Arrizabalaga, J. *En recuerdo de D. Juan Antonio, maestro, colega y amigo*. *Dynamis* 2010;30:317-320.

⁵ Alvarez Chanca, D. *Commentum novum in parabolis divi Arnaldi di villa nova ad illustrissimum archorum ducem(...)*. *Impresum Hispali per nobilem virum Jacobum Cromberger*, 1514.

⁶ Tió, Aurelio. *Dr. Diego Alvarez Chanca (Estudio biográfico)*. Publicaciones de la Academia Médica de Puerto Rico. Barcelona, 1966.

rara de la que se conocían sólo tres ejemplares, uno en la Biblioteca de la Fundación Lázaro Galdeano, otro en la Biblioteca de Palestrina (Italia) y otro en la Biblioteca pública de Córdoba, y la *Carta al cabildo de Sevilla*, la obra que más veces ha sido publicada. Una cuarta obra, el *Tratado nuevo sobre la cura del mal de costado*, editado en Sevilla en 1506, estaba perdida en la fecha en que redactaba su trabajo el profesor Paniagua, pero fue localizado en Toledo en la Biblioteca Provincial, por el investigador Rafael Sancho San Román. El retraso en la publicación de la biografía permitió incluir en el libro una nota explicativa en la que se daba cumplida cuenta de este descubrimiento.

Derivado de su investigación arnaldiana es el trabajo publicado en el año 1980, pues recoge la traducción castellana del *Régimen* que el médico medieval compuso para Jaime II de Aragón. Esta traducción, realizada por el jurista Jerónimo de Mondragón y publicada en Barcelona en 1606, había sido localizada por Paniagua en la Biblioteca Menéndez y Pelayo, de Santander. Una amplia introducción escrita con enorme erudición, notable frescura y elegancia, acompaña al facsímil del único ejemplar conocido⁷.

Pero, sin duda, la mayor aportación realizada por Juan Antonio Paniagua a la historia de la medicina fue la puesta en marcha de la edición crítica de las obras médicas de Arnau de Vilanova, el proyecto más importante referido a la historia de la medicina medieval que se desarrolló en el mundo. Durante su estancia en París había iniciado la recogida de datos sobre los manuscritos que contenían obras atribuidas a Arnau de Vilanova distribuidos por las bibliotecas europeas, y que fue la base del Catálogo de *incipits* imprescindible para echar a andar la empresa. En principio, y como ha narrado él mismo, estaba en contra de semejante idea pues le parecía utópica en razón de la amplitud de la producción arnaldiana y de la complejidad de la tradición manuscrita. Fue Luis García Ballester con su empuje y tesón quién venció la resistencia. A esa conjunción se sumó el hecho de contar con el que podía ser el primer libro de la colección: se trataba de la edición crítica de los *Aphorismi de gradibus* perfectamente acabada por Michael R. McVaugh, precedida de un profundo estudio sobre el problema medieval de la cuantificación medicamentosa. Los tres constituyeron el Comité editorial y se pusieron manos a la obra. Y hasta el fallecimiento de Luis García Ballester en el verano del año 2000, se habían publicado diez volúmenes, con excelente aceptación de la crítica internacional. De ellos, los dos dedicados a la producción aforística, tuvieron por autor al profesor Paniagua. En el año 2000 creyó llegado el momento de dejar el Comité editorial para ceder a otros el testigo y que siguieran con el proyecto, una muestra más de su generosidad intelectual. En la actualidad son catorce los volúmenes publicados y falta muy poco para dar cima a esa importante empresa.

Trabajador y estudioso infatigable, tras la jubilación seguía asistiendo todas las semanas a la Biblioteca de la Universidad de Navarra para mantenerse al día de las

⁷ Paniagua Arellano, JA. *Arnau de Villanova. El maravilloso regimiento y orden de vivir: una versión castellana del 'Regimen sanitatis ad regem Aragonum'*. Zaragoza, 1980.

novedades. Sus orientaciones eran muy apreciadas por los profesores más jóvenes que sabían que su consejo era siempre valioso. Entre los colegas historiadores Paniagua tenía la virtualidad de ser querido y respetado por todos, siendo un excelente vínculo de unión entre ellos.

Don Juan Antonio, como le llamaban los que le conocían y trataban, fue una persona sencilla, humilde, asequible, cercano a los alumnos, dispuesto a hablar acerca de cualquiera de los muchos temas que dominaba. Su carácter afable y abierto convertía el coloquio en la parte más enjundiosa de la intervención. Las observaciones de los oyentes siempre suscitaban en él atención e interés, aunque estuvieran muy alejadas de lo que D. Juan Antonio pensara o sostuviera. Esa apertura de espíritu era prenda de la verdadera sabiduría de quien está siempre en disposición de aprender.

